

Historia y tradición en la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras en Europa (I): Antigüedad

María José Corvo Sanchez

Universidad de Vigo

It is a well-known fact that the history of foreign language teaching, like the history of Linguistics, is considered to be clearly defined in Ancient Greece. However its first testimonies are to be found in other places and in the hands of other ancient peoples, who in a less direct manner have also had an influence in Europe.

In fact the Sumerians took the first steps we know in the practice of foreign language teaching. Therefore we take as starting-point their testimony together with that of the Egyptians and other ancient cultures in order to present the history of foreign language teaching in Western Europe up to the 17th century. Our underlying aim is a contribution to a cross-century of this subject based mainly on a knowledgw of the development of the teaching resources and instruments which throughout the centuries have been used in languages acquisition teaching.

1. INTRODUCCIÓN: OBSERVACIONES METODOLÓGICAS

Hablar de la historia y de la tradición de la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas extranjeras nos obliga a esclarecer una serie de cuestiones como punto de partida de este trabajo, redactado con la intención de ser el primero de una serie en la que se llevará a cabo la presentación de la historia de la didáctica de lenguas extranjeras del mundo europeo occidental, desde sus orígenes hasta el siglo XVII, lo que pretendemos que sea nuestra contribución a una historia milenaria de la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras, centrada en conocer la evolución de los recursos y materiales didácticos que a lo largo de los siglos se han elaborado con este fin.

1.1. Definición terminológica

La primera cuestión que debemos esclarecer es la definición del término 'lengua extranjera', pues parece no existir una unidad de criterios por

parte de los estudiosos en el ámbito de la didáctica de lenguas a la hora de precisar qué se entiende hoy en día con dicho término, generándose con ello una cierta confusión terminológica que suele llevar a la identificación de estas lenguas con las llamadas lenguas segundas o segundas lenguas, lo que, a nuestro modo de ver, no siempre es posible.

Esto es debido principalmente a que el hecho de hablar de segundas lenguas y de lenguas extranjeras implica manejar una terminología actual, creada para una disciplina alimentada por una preocupación lingüística propia de nuestros tiempos y que es difícilmente transferible en idénticas condiciones a las diferentes situaciones de contacto interlingüístico existentes a lo largo de los siglos objeto de nuestro estudio.

Pues bien, en nuestra exposición, prescindiendo intencionadamente del hecho de que la identificación de una lengua primera o segunda como lengua oficial, nacional y escolar depende muchas veces de la política de un estado y analizando esta cuestión terminológica desde una perspectiva exclusivamente lingüística, consideramos como lengua primera aquella de la que una persona es hablante nativo, es decir, su lengua materna, la que es adquirida en primer lugar y desde los primeros años de vida; y, siguiendo un mero orden cronológico, de acuerdo con Pastor, entenderemos como segunda lengua “aquella que el individuo adquiere en un momento posterior de su crecimiento” (1996: 431).

Esta particularidad de la segunda lengua, común también para la lengua extranjera, no obstante, no debe permitirnos equipararlas en todos los casos a la hora de abordar un estudio de contacto interlingüístico y adquisición de lenguas extranjeras como el que nosotros emprendemos, pues no todos los aspectos referentes a la adquisición de una segunda lengua son aplicables a la adquisición de una lengua extranjera y viceversa.

Nosotros partimos del siguiente planteamiento: la lengua segunda es practicada dentro de la misma comunidad lingüística que la materna, por lo que su adquisición implica, por tanto, un uso relativamente simultáneo en la comunidad donde es aprendida, presuponiendo un proceso de aprendizaje hasta cierto punto natural.

En el caso de la lengua extranjera, el aprendizaje precede a su uso como medio de comunicación en su ámbito natural, desarrollándose

habitualmente a través de una programada disciplina en el medio de la clase, donde la lengua se aprende con la ayuda de un profesor, quien la enseña a su vez con la ayuda de un material seleccionado de acuerdo con su visión del sistema lingüístico y su concepción de la lengua y que, por lo general, incluye reglas gramaticales y de pronunciación, listas de vocabulario, paradigmas de conjugación y declinación, ejemplos, ejercicios gramaticales y de vocabulario, lectura de textos, etc.

Por todo ello y en definitiva, con el término lengua extranjera entenderemos aquella lengua 'que se enseña y aprende como extranjera' y, en consecuencia, hablaremos de aprendizaje y enseñanza de una lengua extranjera entendiéndolo con ello el aprendizaje y la enseñanza de una lengua que resulta extraña y cuya adquisición requiere de un proceso de formación escolar previo a su uso, tanto en el plano oral, como en el escrito.

1.2. Grandes períodos de la historia de la didáctica de las lenguas extranjeras.

Con la intención de llevar a cabo la presentación de la historia de la didáctica de lenguas extranjeras en el mundo europeo occidental desde sus orígenes hasta el siglo XVII, como avanzábamos más arriba, la segunda cuestión que debemos abordar es la de determinar los grandes períodos en los que se subdivide la historia de esta disciplina.

Esta subdivisión en bloques de grandes períodos históricos, como decimos, nos permitirá conocer qué lenguas se enseñaron y aprendieron como extranjeras en cada gran momento histórico en consonancia con las particulares circunstancias propias de cada uno de ellos, lo que, como veremos, implicará delimitar las lenguas a un número semejante al de las culturas que en cada gran momento de forma más o menos directa ejercieron su influencia en la historia de Europa.

Y esto es así pues, frente a la situación general de la mayoría de las lenguas extranjeras que se han enseñado y aprendido en Europa en los últimos siglos y que se enseñan en la actualidad, en épocas anteriores junto al aprendizaje de las lenguas de los otros pueblos, 'las otras' lenguas —las lenguas de los stammerers de la que hablaban los griegos, de acuerdo con Kelly (1976: 375), transmitiendo dicho calificativo peyorativo a la palabra latina barbari y de ahí a todos sus derivados posibles en uso en las lenguas modernas de Europa—,

también se enseñaron y aprendieron como extranjeras otras lenguas que igualmente debemos contemplar en un trabajo de esta naturaleza.

A ellas se refieren los estudiosos con nombres muy diversos según los diferentes contextos históricos: lenguas sagradas y de cultura o lenguas del saber antiguo, como el sumerio para los acadios; lenguas muertas o antiguas en las civilizaciones de la Antigüedad, como el griego antiguo en Grecia o el griego como lengua de cultura para los romanos; sapienciales o lenguas de la ciencia, como fue el caso del latín, el griego o el árabe en la Edad Media; religiosas, como el latín, el griego y el hebreo para el hombre europeo medieval; o lenguas de cultura y de la Iglesia, como fue el latín para los hombres de la Edad Media y en los siglos posteriores para los del Renacimiento.

Esta multiplicidad de términos, aunque bien pudiera resultar confusa en un principio, es enormemente reveladora, pues nos permite comprender desde un principio que, junto a la necesidad de comunicación básica entre distintos pueblos —motivo por el que también hoy en día seguimos aprendiendo lenguas extranjeras—, la preocupación por aprender otras lenguas en épocas anteriores se ha debido también a otras causas diferentes y, además, nos permite constatar el hecho de que esta necesidad o, si lo preferimos, esta preocupación por aprender otras lenguas diferentes a la propia ha existido de manera constante a lo largo de la Historia desde la Antigüedad.

Conocer estas otras causas, así como su evolución a lo largo de los siglos, nos permitirá trazar la historia de la didáctica de lenguas extranjeras como la historia de una evolución o de una tradición ininterrumpida hasta el siglo XVII de los métodos y materiales empleados para enseñar lenguas extranjeras, a lo largo de la cual conoceremos los nombres de aquéllos que los idearon, emplearon o materializaron en sus obras, protagonizando de este modo la historia de esta disciplina, una historia que, siguiendo la periodización tradicional, subdividiremos en los cuatro grandes períodos históricos siguientes: Antigüedad, época hasta la que, en última instancia, debemos remontarnos para encontrar el material más antiguo elaborado con este fin; Antigüedad clásica, con Grecia y Roma; Edad Media en el Occidente cristiano, con las lenguas de la religión y de la ciencia y las lenguas modernas; y, por último, los primeros años que comprenden el primer gran tramo de la Edad Moderna, desde el Humanismo renacentista al siglo XVII, momento a partir del cual el latín consolida definitivamente su estatus de lengua muerta y la historia

de la didáctica de lenguas extranjeras en Europa experimenta una nueva orientación, la de la enseñanza y aprendizaje de las actuales lenguas vivas del occidente europeo como lenguas extranjeras.

2. ANTIGÜEDAD: PRIMEROS TESTIMONIOS EN LA HISTORIA DE LA DIDÁCTICA DE LENGUAS EXTRANJERAS

Desde un punto de vista científico y de acuerdo con nuestro limitado conocimiento del pasado —ya que sólo conocemos la historia de la lengua de un pueblo a partir del momento en que éste la registra en su escritura—, podemos remontarnos hasta la civilización sumeria en las tierras regadas por los ríos Éufrates y Tigris, junto al Golfo Pérsico, para situar en la historia de la didáctica de lenguas los comienzos de su enseñanza como extranjeras.

Más concretamente, dichos inicios debemos situarlos en el siguiente contexto: el aprendizaje de la lengua cotidiana sumeria durante el período de la conquista de los sumerios por parte de los acadios, otro pueblo semítico procedente del norte de Mesopotamia y en cuyas manos acabaría el gobierno de toda la región desde aproximadamente el año 2000 a. C., dándose con ello el comienzo del período histórico que conocemos como babilónico. Los testimonios escritos del saber y de la religión, así como los de las gestiones diarias de contabilidad y administración de estas sociedades antiguas reflejan la transición hacia una sociedad más culta, en la que la formación predominantemente militar da paso a otro tipo de educación más preocupada por el cultivo intelectual y la técnica de la escritura.

Entre dichos testimonios también se encuentran aquéllos que nos permiten saber de la práctica de la enseñanza y aprendizaje de las lenguas extranjeras en la Antigüedad y que constituyen las primeras manifestaciones de dicha práctica en la historia..

Con anterioridad a este momento, poco es lo que se conoce sobre las lenguas en la Antigüedad; no obstante, debemos suponer que fueron muchas las que existieron, del mismo modo que en un entorno natural tan incierto como remoto, es en el que, por sentido común, debemos imaginar que comienza en realidad la historia de las lenguas y de su enseñanza, oral en un principio como cualquier otro tipo de enseñanza, transmitida por la palabra de los maestros a los alumnos. Como no podemos dudar de que el hombre

prehistórico se comunicara con sus semejantes mediante la voz y el gesto, aunque ignoremos a través de qué códigos lingüísticos se desarrollaba esta comunicación, pues a nosotros sólo nos han llegado testimonios gráficos de su expresión, marcas rudimentarias en las grutas a partir del Paleolítico y petroglifos poco después del período magdaleniense, hacia el 8000 a. de J.C., signos con un significado y una función que podemos presuponer pero que ignoramos y que quizá nunca podremos descifrar..

2.1. El sumerio junto a otras lenguas cotidianas

El aprendizaje de la lengua sumeria por parte de los acadios ejemplifica el caso en el que la lengua de un pueblo conquistado termina siendo adoptada y aprendida por sus invasores, para quienes su conocimiento es símbolo de prestigio y superioridad social (Germain 1993: 23) y su enseñanza, basada fundamentalmente en la compleja técnica de la escritura cuneiforme Y con anterioridad por tanto a la invención del alfabeto.

En su estadio más arcaico, la escritura sumeria era más o menos pictográfica, pero con el tiempo —se presupone una evolución de estos signos entre los años 3500 y 2500 a. C.— se convirtió en un sistema de signos semiideográficos y semifonéticos en forma de cuña —de ahí que sea conocida con el término cuneiforme— capaz de registrar de modo riguroso su lengua hablada, lo que da fe del altísimo nivel de la cultura sumeria y la coloca a la cabeza de la historia de la Humanidad, como la primera gran civilización humana sobre la tierra., convierte a los escribas sumerios en los primeros maestros de lenguas extranjeras de la historia.

La complejidad de la técnica de la escritura garantizaba la posición social de las sociedades de escribas, a quienes se les exigía una larga formación de años destinada a la conservación de la información relativa a los conocimientos y actividades más relevantes en lo concerniente a la economía, el gobierno, la justicia, la medicina, la religión, la agricultura, la ciencia, la administración y la educación. Y en la práctica la enseñanza del sumerio en manos de los escribas para formar a los futuros escribas en la eduba o casa de las tabletas La escuela en la Antigua Babilonia. es un hecho constatado a partir de la segunda mitad del tercer milenio.

Las tabletas o tablillas de ejercicios conservadas revelan una rígida metodología de enseñanza —en sumerio, en un primer momento, y

posteriormente también en acadio— que incluía la copia diaria de escritos para ejercitar el manejo de la caña.

De los datos registrados en ellas se concluye un aprendizaje memorístico a través de la copia repetida de palabras, frases y tablas métricas dentro de lo que podríamos considerar como el nivel básico de enseñanza. Muchas de estas palabras aparecen en secuencias interconectadas, a modo de listas de nombres y formas verbales, que reflejan una sorprendente capacidad de análisis gramatical (Titone 1968: 5); las listas de nombres, por otro lado y en opinión de Germain (1993: 22), presentan una evidente organización del vocabulario por categorías semánticas: son nombres de árboles, animales, países y pueblos, etc.

La enseñanza de la escritura se completaba con una enseñanza oral, consistente en un comentario dialogado y dirigido por el maestro de los textos que éste previamente leía a sus alumnos en el aula.

Con posterioridad, el alumno avanzado se iniciaba en el estudio de las leyes, en la copia y recitación de las obras religiosas y literarias y, finalmente, en el ejercicio de redacción.

Desde la perspectiva actual, las tablillas bilingües en sumerio y en acadio, consistentes en listas de nombres sumerios, acompañados de su pronunciación y con sus correspondencias acacias y a la inversa —ya en versiones interlineadas, o con traducción en el recto y el original en el verso o sencillamente en tabletas diferentes (Escolar 1974a: 9)—, pueden ser consideradas como los primeros diccionarios bilingües de la historia Véanse Sánchez Pérez (1997: 3) y Germain (1993: 23)..

Los antecesores monolingües en sumerio, por su parte, incluyendo las significaciones de los términos a modo de glosas, constituyen desde la perspectiva actual los antecedentes más antiguos de nuestros diccionarios monolingües, en opinión de Caravolas (1994: 2). Con el tiempo, además, incluirían también otras lenguas, las habladas por los pueblos vecinos, dando origen a los primeros registros políglotas El largo y difícil desarrollo del aprendizaje de la escritura a partir de la experiencia sumeria y acacia conlleva que la enseñanza de la lengua ocupe un papel fundamental en la formación escolar en todo el ámbito de la cultura mesopotámica, cuyo legado además se extiende a través de su escritura a todos los países limítrofes, en los que el bilingüismo o el plurilingüismo literario, dependiendo de los casos, es una

constante en la enseñanza y el aprendizaje de lenguas, obligando, como nos recuerda Escolar (1974a: 9), a la elaboración, junto a estos glosarios bilingües sumerio-acadio, de los trilingües entre los hititas e incluso de otros tetralingües en Ugarit, donde a los textos en las lenguas de los pueblos anteriores se les añadía su traducción en ugarítico.

Las combinaciones más frecuentes, no obstante, fueron las del sumerio con el acadio, lengua ésta última que se acabaría imponiendo a todas las demás. Compárese también con Caravolas (1994: 2) y Germain (1993: 23-4)..

En cuanto al contenido léxico de estas listas de palabras, resulta muy ilustrativo la colección de veinticuatro tabletas a la que Snell-Hornby (1986: 209) refiere como HAR-ra=hubullu y que, entre otros nombres, incluye los de los metales, pájaros y peces, tejidos, piedras, animales domésticos y salvajes, etc. Los otros grupos de tabletas —hasta nueve, según los diferentes autores—incluyen, tal como nos informa Snell-Hornby, una continuación de los temas anteriores con listas referidas también a las diferentes profesiones, a las relaciones de parentesco, a las distintas actividades del hombre, palabras compuestas, sinónimos y antónimos, etc., así como comentarios explicativos de palabras acacias e, incluso, tabletas bilingües de naturaleza gramatical. Véanse también Caravolas (1994: 2) y Hovdhaugen (1982: 14)..

En general, por tanto, por lo que respecta al aprendizaje en las escuelas acacias del sumerio, presuponemos que la metodología seguida era muy simple, consistiendo, en primer lugar, en la memorización de los paradigmas gramaticales y del vocabulario, organizado en listados de palabras, y, en segundo lugar, en su práctica, tanto escrita, sobre tablillas de arcilla, como oral, creando situaciones reales que propiciaran su uso natural; una metodología eminentemente práctica y sólo explicable, por otra parte, de acuerdo con los fines utilitarios que perseguían dichas enseñanzas.

Este primer testimonio de la práctica escolar de la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras posee, además, la particularidad de ser el único documentado como tal con el que contamos, dentro del conjunto de las civilizaciones más antiguas, como manifestación del interés de los miembros de una comunidad lingüística por aprender la lengua de uso cotidiano de otros pueblos.

Esto no quiere decir, sin embargo, que no se aprendieran otras lenguas, como la acadia, la hitita, etc., pues, si bien a mucha menor escala, sabemos que también eran aprendidas por los hablantes nativos de otras lenguas.

Los egipcios, por ejemplo, al igual que los acadios, se interesaron por aprender y dominar las lenguas de los países conquistados, así como también las de los países vecinos con los que mantenían contactos de carácter diplomático y cultural, tal como lo prueba la existencia de las figuras de los traductores y de los intérpretes. La existencia de las figuras de los traductores y de los intérpretes se constata desde el Imperio Antiguo y sabemos que sólo ciertos altos funcionarios podían sustentar el título de intérpretes jefes, un título, por otra parte, de carácter hereditario, que se transmitía de padres a hijos (Germain 1993: 33)., de quienes desde muy antiguo se ayudaron los responsables de la labor diplomática, o el hecho muy notable de que los jóvenes burócratas en formación fueran habitualmente enviados al extranjero para que aprendieran en su medio natural las lenguas y las costumbres de los países con los que más tarde deberían negociar. Compárese con Titone (1968: 6), Daumas (1987: 482) y Caravolas (1994: 5)., así como los diferentes documentos testimoniales que prueban dicho interés, entre los que podemos citar las tabletas multilingües conservadas en los archivos de Tell el-Amarna. Véase Caravolas (1994: 4-5) y Titone (1968: 6). y un tratado bilingüe egipcio-hitita que data del año 1278 a. C. Compárese con Germain (1993: 33)..

No obstante, desconocemos cómo se llevaba a cabo el aprendizaje de estas otras lenguas, por lo que lo único que podemos hacer, de acuerdo con Titone (1968: 6), es presuponer que dichas lenguas se aprendían generalmente a través del contacto directo, hablando con la gente en su propio entorno y de modo similar, por tanto, a como aprendían sus lenguas maternas.

2.2. Otros testimonios: las lenguas antiguas escritas.

El resto de los testimonios conservados responde a una práctica de enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras de distinta naturaleza, consistente en el estudio de una lengua escrita desconocida para el gran conjunto de la sociedad y destinada tan sólo a quienes se encargaban de su conservación y transmisión, de unas generaciones a otras y de unos pueblos a otros, en calidad de lengua antigua portadora de los recuerdos del pasado y del saber religioso, literario y científico.

2.2.1. El sumerio.

Entre los acadios, el hecho de que la lengua cotidiana sumeria fuera 'perdiéndose' al mismo tiempo que su pueblo iba desapareciendo de la historia

siglos después de su conquista —en un momento imposible de determinar con exactitud—, trajo consigo un cambio de actitud frente a su aprendizaje, pues, reducida ya al ámbito escrito del saber científico y religioso, pasó inexorablemente, como bien apunta Germain (1993: 23), a conservarse como lengua muerta.

En este nuevo contexto, el aprendizaje básico de la escritura y la lectura de la lengua sumeria antigua se limitó a una formación elemental en las casas de las tabletas y su estudio en lo concerniente a los aspectos gramaticales, lexicográficos y literarios junto al de la lengua acadia, pasó a reservarse a un nivel avanzado de enseñanza impartido en las escuelas conocidas como casas de la sabiduría.

2.2.2. La lengua egipcia.

Al igual que en Mesopotamia, la formación lingüística en Egipto se basaba principalmente en el aprendizaje de la escritura, constituyendo una parte muy importante dentro de las enseñanzas administradas en las escuelas de los escribas, centros seculares localizados en la corte, reservados mayoritariamente a los hijos de los poderosos y de los propios escribas y destinados preferentemente a la formación moral y social del alumno mediante el estudio de los principios de la doctrina del Ma'at: máximas o sentencias morales y de comportamiento social. Si bien en un nivel superior se estudiaban todas las disciplinas del saber conocidas: religión, astronomía, matemáticas, arquitectura, historia, etc. La educación del pueblo se desarrollaba en las propias casas por tradición familiar..

La enseñanza de la lengua incluía por igual su ejercitación tanto en el plano oral como en el escrito.

El primer estadio implicaba lógicamente el aprendizaje y la memorización de los signos de la escritura pictográfica o jeroglífica primero y de su forma derivada posterior, la escritura hierática, que a partir de la I dinastía permitió su empleo en los asuntos cotidianos y consecuentemente un aprendizaje más rápido.

Tras ello, como testimonian las tabletas descubiertas, procedían de modo análogo a como hemos visto en Mesopotamia, es decir, con la lectura y la escritura de extensos listados temáticos de palabras, que garantizaban

a un mismo tiempo una formación casi enciclopédica, y el estudio gramatical; después se procedía con el dictado y la copia de textos, a lo que, finalmente, le seguía la elaboración de todo tipo de escritos, religiosos, administrativos y también poéticos, pues la formación incluía, además, la copia y el estudio de las principales obras literarias (Caravolas 1994: 5; Swiggers 1997: 64). El ejercicio de la expresión oral perseguía como fin último un dominio tal de la lengua que garantizara un hablar fluido y elegante o ingenioso, según lo requiriera la ocasión.

Con el tiempo y ante la aparición de una escritura hierática simplificada, llamada demótica, la escritura hierática quedó reservada para uso y servicio exclusivo de los sacerdotes. De ahí su nombre hieratikós, equivalente a sagrado.

La escritura demótica sustituyó en la vida civil a la anterior y pasó a ser la escritura oficial a partir del siglo IV a. C. —compitiendo con el alfabeto griego hasta el siglo V d. C. y extinguiéndose progresivamente junto a la lengua egipcia hasta desaparecer definitivamente tras la conquista islámica a partir del I milenio., lo que trajo consigo que los ciudadanos del Nuevo Imperio poco a poco dejaran de comprenderla y que para acceder a los principios de la ciencia antigua tuvieran primero que aprender la lengua en la que éstos se hallaban conservados en forma de frases o dichos, una lengua muerta, antigua y extraña, por hallarse ya muy alejada de la propia en uso.

De acuerdo con Germain (1993: 35) y a diferencia de lo acontecido a los acadios que conquistaron el imperio sumerio, en este caso, podemos hablar de una situación sólo parecida a la del aprendizaje de una lengua extranjera, pues su enseñanza se limitaba a la memorización de las sentencias doctrinales como frases completas tomadas tal cual de la lengua antigua hierática en la que éstas se encontraban redactadas y sin atender a ninguna cuestión gramatical.

2.2.3. El hebreo.

Otro caso semejante lo constituye el estudio del hebreo antiguo, un testimonio particular en la historia de la enseñanza de lenguas en la Antigüedad por ser el primero que conocemos en el que se enseña una lengua religiosa como extranjera a través del alfabeto. La cultura hebrea, a diferencia de la egipcia, prohibía el pictograma como medio de expresión del significado de las palabras, por tratarse de un sistema de escritura a través del cual no era

posible reflejar por escrito todo aquello que formaba parte de la imaginación de la lengua (Véase Schenk 1996: 5).

El primer alfabeto conocido es el protosinaítico. Data de 1700 a. C. aproximadamente y fue inventado en los territorios de la Península del Sinaí, en Siria, Palestina y el Líbano. Las lenguas protosemíticas se estructuran silábicamente en secuencias de consonante más vocal y conforman un alfabeto consonántico de 22 signos. Desde allí su uso se generalizó a otros pueblos antiguos, como el arameo, el hebreo y el árabe meridional; siglos más tarde llegó a los griegos, de cuyo alfabeto derivaría el etrusco primero y el romano después, a partir del cual se difundiría internacionalmente este sistema de representación del habla, que, independientemente de su evolución hasta nuestros días, sigue siendo uno de los descubrimientos más importantes para la historia de la humanidad, como medio para convertir en perdurable su conocimiento y su historia.

En otras tierras de Europa, la tradición oral de la historia, los mitos y las leyendas, originaría dos escrituras: el alfabeto rúnico germánico —se le supone una antigüedad mayor que la atestiguada por las inscripciones encontradas en los restos arqueológicos, según la cual se sitúa su supuesto origen ya en el período protogermánico, con anterioridad por tanto a la estandarización característica de los periodos clásicos del griego y el latín— y el ogámico de los pueblos de habla celta en las Islas Británicas. Se trata de dos sistemas de signos estrechamente relacionados con los alfabetos griego y romano del área mediterránea, que, en su mayoría han sido hallados en forma de breves inscripciones en piedras conmemorativas, tumbas o en objetos tales como anillos o armas, fechados a partir del siglo I d. C. y hasta la época moderna..

A partir del siglo VII a. C. la lengua hablada en Judea es el arameo. Debido a ello, el hebreo comienza a desaparecer progresivamente de la comunicación cotidiana y termina siendo relegado al ámbito litúrgico, donde permanece como lengua bíblica escrita. En desuso fuera de este contexto, comienza a cultivarse como lengua religiosa para evitar que los libros sagrados redactados en ella caigan en el olvido y a ser enseñada formando parte de una práctica de instrucción desarrollada siguiendo un programa concebido en tres niveles de enseñanza, de acuerdo con Schenk (1996: 6): primero se aprendía el alfabeto, después se ejercitaba la escritura con sentencias cortas y, por último, se trabajaba con las colecciones de textos.

El dominio del lenguaje específico religioso se presupone como un estado avanzado posterior a este aprendizaje.

2.2.4. El griego

Con relación a la cultura griega, poco es lo que podemos saber de su etapa más antigua, pues las primeras manifestaciones conocidas se corresponden con unas inscripciones realizadas en una escritura minoica muy compleja en los siglos XV-XIII a. C. en tablillas de barro cocido encontradas en Creta y en el Peloponeso.

La mera existencia de dichos testimonios escritos nos permite aventurarnos a presuponer una instrucción desarrollada en esta zona en condiciones muy semejantes a las referidas hasta este momento en relación con otras civilizaciones antiguas en torno a la figura de los escribas. Sin embargo, no disponemos de pruebas reales sobre las que sostener este argumento.

3. CONCLUSIÓN

Si bien es cierto que, como la de la lingüística europea, la historia de la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras se define de modo inequívoco a partir de Grecia —donde desde los estoicos la lingüística y la enseñanza de lenguas están tan íntimamente asociadas que los gramáticos y los lingüistas, desconocedores de los límites de su ciencia, son quienes actúan como maestros, psicólogos y teóricos de la educación—, hemos podido conocer que sus inicios se encuentran en otras partes más y menos alejadas de Grecia y en manos de otros pueblos antiguos que de forma menos directa también han ejercido su influencia en Europa.

En concreto los sumerios son los autores de los primeros pasos registrados en la práctica de la enseñanza de lenguas extranjeras y junto a su testimonio, el de los acadios y el de los egipcios principalmente, nos han permitido conocer que el empleo de la gramática, como primeros intentos rudimentarios de clasificación de las palabras, junto a otros métodos lingüísticos pedagógicos, como las recopilaciones temáticas, ya eran propios de la enseñanza de lenguas en las escuelas de los escribas orientales, con las que Grecia mantuvo contacto y de las que pudo aprender, pues su escuela clásica presenta numerosísimos puntos en común con ellos, tales como el empleo de vocabularios bilingües, alfabéticos y temáticos, aprendizaje memorístico, etc.

NOTAS

- 1- Los testimonios escritos del saber y de la religión, así como los de las gestiones diarias de contabilidad y administración de estas sociedades antiguas reflejan la transición hacia una sociedad más culta, en la que la formación predominantemente militar da paso a otro tipo de educación más preocupada por el cultivo intelectual y la técnica de la escritura.
Entre dichos testimonios también se encuentran aquéllos que nos permiten saber de la práctica de la enseñanza y aprendizaje de las lenguas extranjeras en la Antigüedad y que constituyen las primeras manifestaciones de dicha práctica en la historia.
- 2- Como no podemos dudar de que el hombre prehistórico se comunicara con sus semejantes mediante la voz y el gesto, aunque ignoremos a través de qué códigos lingüísticos se desarrollaba esta comunicación, pues a nosotros sólo nos han llegado testimonios gráficos de su expresión, marcas rudimentarias en las grutas a partir del Paleolítico y petroglifos poco después del período magdalenense, hacia el 8000 a. de J.C., signos con un significado y una función que podemos presuponer pero que ignoramos y que quizá nunca podremos descifrar.
- 3- Y con anterioridad por tanto a la invención del alfabeto.
En su estadio más arcaico, la escritura sumeria era más o menos pictográfica, pero con el tiempo —se presupone una evolución de estos signos entre los años 3500 y 2500 a. C.— se convirtió en un sistema de signos semiideográficos y semifonéticos en forma de cuña —de ahí que sea conocida con el término cuneiforme— capaz de registrar de modo riguroso su lengua hablada, lo que da fe del altísimo nivel de la cultura sumeria y la coloca a la cabeza de la historia de la Humanidad, como la primera gran civilización humana sobre la tierra.
- 4- La escuela en la Antigua Babilonia.
- 5- Véanse Sánchez Pérez (1997: 3) y Germain (1993: 23).
- 6- El largo y difícil desarrollo del aprendizaje de la escritura a partir de la experiencia sumeria y acadia conlleva que la enseñanza de la lengua ocupe un papel fundamental en la formación escolar en todo el ámbito de la cultura mesopotámica, cuyo legado además se extiende a través de su escritura a todos los países limítrofes, en los que el bilingüismo o el plurilingüismo literario, dependiendo de los casos, es una constante en la enseñanza y el aprendizaje de lenguas, obligando, como nos

recuerda Escolar (1974a: 9), a la elaboración, junto a estos glosarios bilingües sumerio-acadio, de los trilingües entre los hititas e incluso de otros tetralingües en Ugarit, donde a los textos en las lenguas de los pueblos anteriores se les añadía su traducción en ugarítico.

Las combinaciones más frecuentes, no obstante, fueron las del sumerio con el acadio, lengua ésta última que se acabaría imponiendo a todas las demás. Compárese también con Caravolas (1994: 2) y Germain (1993: 23-4).

- 7- Los otros grupos de tabletas —hasta nueve, según los diferentes autores— incluyen, tal como nos informa Snell-Hornby, una continuación de los temas anteriores con listas referidas también a las diferentes profesiones, a las relaciones de parentesco, a las distintas actividades del hombre, palabras compuestas, sinónimos y antónimos, etc., así como comentarios explicativos de palabras acadias e, incluso, tabletas bilingües de naturaleza gramatical. Véanse también Caravolas (1994: 2) y Hovdhaugen (1982: 14).
- 8- La existencia de las figuras de los traductores y de los intérpretes se constata desde el Imperio Antiguo y sabemos que sólo ciertos altos funcionarios podían sustentar el título de intérpretes jefes, un título, por otra parte, de carácter hereditario, que se transmitía de padres a hijos (Germain 1993: 33).
- 9- Compárese con Titone (1968: 6), Daumas (1987: 482) y Caravolas (1994: 5).
- 10- Véase Caravolas (1994: 4-5) y Titone (1968: 6).
- 11- Compárese con Germain (1993: 33).
- 12- Si bien en un nivel superior se estudiaban todas las disciplinas del saber conocidas: religión, astronomía, matemáticas, arquitectura, historia, etc. La educación del pueblo se desarrollaba en las propias casas por tradición familiar.
- 13- De ahí su nombre *hieratikós*, equivalente a sagrado. La escritura demótica sustituyó en la vida civil a la anterior y pasó a ser la escritura oficial a partir del siglo IV a. C. —compitiendo con el alfabeto griego hasta el siglo V d. C. y extinguiéndose progresivamente junto a la lengua egipcia hasta desaparecer definitivamente tras la conquista islámica a partir del I milenio.
- 14- La cultura hebrea, a diferencia de la egipcia, prohibía el pictograma como medio de expresión del significado de las palabras, por tratarse de un sistema de escritura a través del cual no era posible reflejar por escrito todo aquello que formaba parte de la imaginación de la lengua (Véase Schenk 1996: 5).

El primer alfabeto conocido es el protosinaítico. Data de 1700 a. C. aproximadamente y fue inventado en los territorios de la Península del Sinaí, en Siria, Palestina y el Líbano. Las lenguas protosemíticas se estructuran silábicamente en secuencias de consonante más vocal y conforman un alfabeto consonántico de 22 signos. Desde allí su uso se generalizó a otros pueblos antiguos, como el arameo, el hebreo y el árabe meridional; siglos más tarde llegó a los griegos, de cuyo alfabeto derivaría el etrusco primero y el romano después, a partir del cual se difundiría internacionalmente este sistema de representación del habla, que, independientemente de su evolución hasta nuestros días, sigue siendo uno de los descubrimientos más importantes para la historia de la humanidad, como medio para convertir en perdurable su conocimiento y su historia.

En otras tierras de Europa, la tradición oral de la historia, los mitos y las leyendas, originaría dos escrituras: el alfabeto rúnico germánico —se le supone una antigüedad mayor que la atestiguada por las inscripciones encontradas en los restos arqueológicos, según la cual se sitúa su supuesto origen ya en el período protogermánico, con anterioridad por tanto a la estandarización característica de los periodos clásicos del griego y el latín— y el ogámico de los pueblos de habla celta en las Islas Británicas. Se trata de dos sistemas de signos estrechamente relacionados con los alfabetos griego y romano del área mediterránea, que, en su mayoría han sido hallados en forma de breves inscripciones en piedras conmemorativas, tumbas o en objetos tales como anillos o armas, fechados a partir del siglo I d. C. y hasta la época moderna.

OBRAS CITADAS

- Arens, H. 1975. *La Lingüística. Sus textos y su evolución desde la Antigüedad hasta nuestros días*. (Versión española de José María Díaz-Regañón López). Madrid: Gredos.
- Brunner, H. 1981. "L'éducation en ancienne Egypte" en G. Mialaret et J. Vial *Histoire mondiale de l'éducation. 1. Des origines à 1515*. Paris: PUF.
- Caravolas, J-A. 1994. *La didactique des langues. Précis d'histoire I 1450-1700*. Tübingen: Narr; Montréal: Presse de l'Université de Montréal.

- Celaya Villanueva, M. L. 1991. "Second and foreign language acquisition: two sides of the same coin". *Anuari de Filologia*. 2A: 19-24.
- Cerny, J. 1998. *Historia de la Lingüística*. (Versión española traducida por el autor). Universidad de Extremadura: Servicio de Publicaciones.
- Clarke, M. L. 1971. *Higher Education in the Ancient World*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Collison, R. L. 1982. *A History of Foreign-Language Dictionaries*. London: Andre Deutsch.
- Crystal, D. 1992. *An encyclopedic dictionary of language and languages*. England: Penguin Books.
- Daumas, F. 1987. *La Civilisation de l'Égypte pharaonique*. Paris: Arthaud.
- Escolar Sobrino, H. 1974a. *Historia social del libro. La tableta cuneiforme*. Madrid: Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos.
- 1974b. *Historia social del libro. Egipto*. Madrid: Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos.
- 1974c. *Historia social del libro. Del Alifato a la Biblia*. Madrid: Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos.
- 1988. *Historia del libro*. (2ª edición). Madrid: Pirámide.
- Esparza Torres, M. A. 1997. "Tareas de la historiografía lingüística" en M. C. Henríquez y M. A. Esparza eds. *Estudios de Lingüística*. Vigo: Universidade de Vigo.
- Germain, C. 1993. *Évolution de l'enseignement des langues: 5000 ans d'histoire*. Paris: CLE international.
- Hovdhaugen, E. 1982. *Foundations of Western Linguistics, From the Beginning to the End of the First Millenium A.D.* Oslo: Universitetsforlaget.
- Kelly, L. G. 1976. *25 Centuries of Language Teaching*. Rowley, Massachusetts: Newbury House Publishers.
- Kramer, S. N. 1963. *Les Sumerians. Their History, Culture and Character*. Chicago: The University of Chicago Press.
- 1975. *L'Histoire commence à Sumer*. Paris: Arthaud.
- Lázaro Carreter, F. 1962. *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Cátedra.
- Law, V. 1990. *Language and its Students: the History of Linguistics* en N. E. Collinge ed. *An Encyclopedia of Language*. London, New York: Routledge.
- Lewandowski, T. 1990. *Linguistisches Wörterbuch*. (5ª Edición). Wiesbaden: Quelle & Meyer Heidelberg.
- McArthur, T. 1986. "Thematic Lexicography" en R. R. K. Hartmann ed. *The*

- History of Lexicography*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Mounin, G. 1967. *Histoire de la linguistique, des origines au Xxe siècle*. París: P.U.F.
- Parkinson de Saz, S. 1980. *La lingüística y la enseñanza de las lenguas. Teoría y práctica*. Madrid: Editorial Empeño 14.
- Parret, H. 1976. *History of Linguistic Thought and Contemporary Linguistics*. Berlin: De Gruyter.
- Pastor, S. 1996. “La Lingüística aplicada a la enseñanza de segundas lenguas: la didáctica del español”. *Teoría/Crítica*. 3: 429-438.
- Pettinato, G. 2000. “El incisivo punzón de los sumerios” en *La aventura de la Historia*. Madrid: Arlanza Ediciones S.A.
- Puren, C. 1988. *Histoire des méthodologies de l’enseignement des langues*. París: Nathan – CLE International.
- Richards, J. C. et al. 1997. *Diccionario de lingüística aplicada y enseñanza de lenguas*. (Versión española y adaptación de Carmen Muñoz Lahoz y Carmen Pérez Vidal). Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Robins, R. H. 1984. *Breve Historia de la Lingüística* (4ª edición. Traducción de Enrique Alcaraz Varo). Madrid: Paraninfo, S.A..
- Sánchez Pérez, A. 1997. *Los métodos en la enseñanza de idiomas*. Madrid: SGEL.
- Schenk, W. 1996. “Altisraelitische Sprachauffassungen in de Hebräischen Bibel” en P. Schmitter ed. *Geschichte der Sprachtheorie. Sprachtheorien der abendländischen Antike*. Tübingen.
- Senner, W. 1992. *Los orígenes de la escritura*. México, D.F.: Siglo XXI editores, s.a. de c.v.
- Snell-Hornby, M. 1986. “The bilingual dictionary – victim of its own tradition?” en R.R.K. Hartmann ed. *The History of Lexicography*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Swiggers, P. 1997. *Histoire de la pensée linguistique. Analyse du langage et réflexion linguistique dans la culture occidentale, de l’Antiquité au XIX^e siècle*. París: Presses Universitaires de France.
- Titone, R. 1968. *Teaching Foreign Languages. An historical Sketch*. Washington: Georgetown University Press.
- Vez, J. M. 2000. *Fundamentos lingüísticos en la enseñanza de lenguas extranjeras*. Barcelona: Ariel Lenguas Modernas.
- 2001. *Formación en Didáctica de lenguas extranjeras*. Rosario, Santa Fe: Homo Sapiens Ediciones.